



Universidad del Aconcagua
Escuela Superior de Lenguas Extranjeras

Licenciatura en inglés

Monografía

DICOTOMÍAS EN LA TRADUCCIÓN:

¿En qué consisten y cómo se relacionan con las estrategias de traducción?

Carolina Paternite

Directora temática: Trad. Mónica Giozza

Directora de Seminario: Prof. Mgter. Iris Viviana Bosio

Mendoza, 2011

ÍNDICE	Páginas
INTRODUCCIÓN	4
1. DICOTOMÍAS EN LA TRADUCCIÓN	7
1.1 Cicerón (46 a.C)	8
1.2 San Jerónimo (395)	9
1.3 Schleiermacher (1813)	10
1.4 Jakobson (1959).....	10
1.5 Taber y Nida (1971).....	11
1.6 Nord (2004,2009).....	12
2. ESTRATEGIAS DE TRADUCCIÓN	13
2.1 Consideraciones generales: domesticación y extranjerización	13
2.2. Clasificación propuesta por Vinay y Darbelnet (1958, 1977).....	16
2.3. Clasificación propuesta por Newmark (1988)	24
2.4. Clasificación propuesta por Hervey (1998).....	28
CONCLUSIÓN	33
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la traducción podemos observar que el traductor se ha visto en la necesidad de tomar una postura frente a la traducción de un determinado texto escrito. Para ello, ha tenido que optar entre diversas opciones que se le han presentado en forma de dicotomías. Ya Cicerón (46 a.C, citado en Lozano, 2008: 6) hacía referencia a “traducir como un intérprete” o “traducir como un orador”; San Jerónimo (395, en Ruiz Bueno,1962, citado en García Yebra,1989: 61) hablaba de “expresar una palabra por otra” y “expresar un sentido por otro”; Schleiermacher (1813, citado en Nord, 2004:15) distinguía entre “llevar al lector hacia el texto” y “llevar el texto hacia el lector”; Jakobson (1959, citado en Hatim y Munday, 2004: 10) planteaba la dicotomía forma-contenido; Taber y Nida (1971, citado en García Yebra, 1989: 54) mencionan la “correspondencia formal” y la “equivalencia dinámica o funcional”; y, finalmente, Nord (2004) distingue la “traducción instrumento” de la “traducción documento”.

Por lo tanto, es importante definir qué entendemos por traducción. Siguiendo a Levý (1967) el proceso de traducción es un proceso de toma de decisiones.

Estas decisiones son de dos tipos: entre las diversas interpretaciones del texto de partida y entre las diversas posibilidades para su expresión en el texto de llegada. Tales decisiones no tienen por qué ser forzosamente correctas o incorrectas sino que abren y cierran posibilidades, crean y eliminan relaciones, hacen y deshacen equilibrios. Es una actividad que conjuga interpretación y creación (Levý, 1967, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 19).

Esta definición refleja la constante dicotomía a la que se ve enfrentado todo traductor: elegir entre las diversas interpretaciones del texto de partida y entre las diversas posibilidades para su expresión en el texto de llegada. Es decir, durante el proceso traductor debemos tomar decisiones respecto de lo que Luna (2002: 39) denomina “insuperables dicotomías”: forma-fondo; autor-lector; lengua origen-lengua meta. Estas decisiones son de suma importancia, ya que de ellas depende el método

de traducción que guiará la labor traductora y, consecuentemente, incidirá en el resultado de la traducción. Es por ello que en el presente trabajo investigaremos las dicotomías planteadas por los autores antes mencionados para así analizar su incidencia en el desarrollo de estrategias de traducción.

Por lo tanto, para exponer el tema de las estrategias de traducción primero seguiremos a Luna (2002), quien distingue dos tendencias traductoras dominantes a lo largo de la historia: *extranjerización* y *naturalización*. La primera “tiene por finalidad lograr que el lector sienta extrañeza, que abra su mente a una visión del mundo diferente de la suya” y la segunda “opta por la familiarización, por la neutralización de la diferencia empleando como catalizadores la técnica de adaptación puntual o el método de adaptación global” (Luna, 2002: 39). En segundo lugar, estudiaremos a Venuti (1998), quien realiza la misma distinción entre estas dos amplias categorías de traducción y las denomina estrategias de *domesticación* y *extranjerización* (domesticating and foreignizing strategies).

Por otra parte estudiaremos a tres destacados autores que también desarrollan el tema de las estrategias de traducción en dicotomías pero con terminología distinta. Vinay y Dalbernet (1958, 1977) presentan la dicotomía *traducción directa* y *traducción oblicua*, donde se establecen siete estrategias básicas de traducción; Newmark (1988) establece la dicotomía *énfasis en la lengua fuente* (SL emphasis) y *énfasis en la lengua meta* (TL emphasis), con un total de ocho estrategias de traducción; y, por último, Hervey (1998) propone una escala que hace hincapié en la transferencia de una cultura a la otra y en cuyos extremos encontramos *exotismo* (exoticism) y *traslación cultural* (cultural transplantation).

En el presente trabajo, investigaremos dichas dicotomías en profundidad junto con las estrategias típicas propuestas por cada autor. Por lo tanto, para efectuar esta investigación planteamos los siguientes objetivos: a) explorar y registrar los diferentes usos terminológicos referidos a las dicotomías traductoras a lo largo de la historia; b)

demostrar que la variedad terminológica no siempre remite a una variedad conceptual, es decir, a pesar de la diversidad de términos, en la mayoría de los casos se refieren a conceptos o realidades muy semejantes; c) describir las estrategias asociadas con las principales dicotomías.

Según su profundidad, esta monografía es descriptiva, ya que utiliza el método de análisis para lograr caracterizar las dicotomías imperantes a lo largo de la historia y las estrategias de traducción correspondientes. Según el modo de obtención de los datos, es documental, ya que se apoya en fuentes bibliográficas específicas sobre dicotomías y estrategias de traducción. Según el tratamiento de los datos, es cualitativa, debido a que tiene como finalidad explorar y describir las distintas denominaciones empleadas para referirse a las dicotomías de la traducción y las diversas estrategias de traducción correspondientes a las clasificaciones propuestas por los autores estudiados.

En el presente trabajo, primero desarrollaremos el tema referido a las dicotomías imperantes en la traducción. Posteriormente, describiremos las estrategias de traducción según las clasificaciones propuestas por los diferentes autores. Por último, a partir de la descripción de las dicotomías y estrategias de traducción, presentaremos las conclusiones a las que hemos arribado luego del análisis de la bibliografía correspondiente.

La importancia de este estudio radica en que, a través de la compilación de las diferentes posibilidades terminológicas y la descripción de las estrategias asociadas, aquellas personas interesadas en el estudio de la traducción podrán apreciar las variaciones a lo largo del tiempo así como las principales diferencias de los marcos teóricos propuestos por los autores que a continuación se describirán. Asimismo, el conocimiento de las estrategias en sus distintas versiones permitirá a los alumnos y profesionales de la traducción ampliar su propio repertorio de estrategias y así optimizar su labor traductora.

1. DICOTOMÍAS EN LA TRADUCCIÓN

Traducir consiste en reescribir el texto original (texto fuente) en otra lengua (texto meta). Por lo tanto, “a través de cada lectura traductora o interpretación textual, se reconstruye el texto original” (Luna, 2002: 33,34). El “lector-traductor” asume un rol dinámico que se aparta significativamente del rol pasivo que toma el “lector-común” (Luna, 2002: 34). Este dinamismo de la labor traductora radica en la necesidad de primero comprender el mensaje y luego hacerlo comprender. La particularidad de la lectura traductora radica en el rol de coenunciador que asume el traductor. De hecho, traducir constituye una actividad más compleja que escribir, ya que el autor cuando redacta su texto lo hace libremente, haciendo uso tanto de ideas propias como ajenas. En cambio, el traductor no tiene la facultad de generar nuevas ideas; solo debe apropiarse de las ideas del autor para transmitir el mismo mensaje a los destinatarios que correspondan. Siguiendo a Luna (2002) podemos notar que

[u]na característica adicional de la actividad traductora es su naturaleza bidireccional: frente al autor y frente al destinatario de la traducción quien, muchas veces, no coincide plenamente con el fijado por el autor del texto origen (34).

De este modo, podemos observar que la bidireccionalidad de la actividad traductora corresponde a una dicotomía: autor-lector. En el momento de traducir, teniendo en cuenta cada caso particular, el traductor deberá tomar ciertas decisiones que lo harán acercarse al autor del texto fuente o al lector del texto de llegada. Para ello deberá adoptar diversas estrategias de traducción.

A lo largo de la historia, numerosos autores de todo el mundo, tales como Cicerón (46 a.C), San Jerónimo (395) y Schleiermacher (1813), han abordado estudios sobre traducción. Tomando como base la bidireccionalidad de la actividad traductora han clasificado la traducción en diversas tipologías, las cuales se han agrupado, en su mayoría, en dicotomías.

Partiendo de la idea que para traducir un texto es necesario tomar decisiones “entre las diversas interpretaciones del texto de partida y entre las diversas posibilidades para su expresión en el texto de llegada” (Lev́y, 1967, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 19) es de crucial importancia preguntarse ¿cómo saber cuándo tomamos la decisión correcta? Pero para poder determinar cuándo una traducción es equivalente a su original deberíamos primero responder ¿para quién? y ¿para qué?, ya que no existe una única manera de traducir un texto, sino que las traducciones varían dependiendo el objetivo y la audiencia a la que apuntan.

1.1 Cicerón (46 a.C)

Es preciso tener en cuenta que el planteamiento de definir el modo de traducción según el uso que se pretenda hacer de ella no es moderno sino que se remonta a la antigüedad. “Todos los investigadores coinciden en señalar a Cicerón como el autor de la primera reflexión sobre la traducción conocida en Occidente” (Hurtado Albir, 2001: 105). De ahí radica la importancia de tener en cuenta sus ideas e interpretaciones de cómo debe efectuarse una traducción. Podemos afirmar que

Cicerón, en *De optimo genere oratorum* (46 a.C.), planteaba la disyuntiva de traducir los discursos de Demóstenes y Esquines como intérprete o como orador: de hacerlo como intérprete, su traducción sería literal, y de hacerlo como orador, simularía una espontaneidad equivalente a la traducción dinámica o comunicativa postulada por Nida y por los actuales funcionalistas alemanes (Lozano, 2008: 6).

En la época clásica era habitual para los traductores que traducían del griego proporcionar una traducción literal, palabra por palabra. Esto serviría de ayuda a los lectores de latín, quienes, se puede asumir, conocían bastante la lengua fuente de origen griego (Hatim y Munday, 2004: 11)¹. Es por ello relevante citar aquí las palabras del propio Cicerón (46 a.C) respecto de la decisión que tomó para traducir los discursos de Demóstenes y Esquines:

¹ Las citas que corresponden a Hatim y Munday (2004) son traducciones propias del original en inglés.

[n]o los traduje como intérprete, sino como orador, con los mismos pensamientos y con sus formas a modo de figuras, pero con palabras acomodadas a nuestro uso. Y, al hacerlo, no creí necesario verter palabra por palabra, pero conservé la propiedad y fuerza de todas ellas. Pues no pensé que debiera contárselas al lector una por una, sino por decirlo así, pesárselas. (Cicerón, 46 a.C, citado en García Yebra, 1989: 61).

Cicerón (46 a.C.), filósofo, escritor y orador romano distinguía entre “traducir como intérprete” y “traducir como orador”. Esta dicotomía refleja la disyuntiva entre dos posibles opciones: acercarse al autor y traducir el texto de manera literal, es decir, palabra por palabra, o acercarse al lector u oyente y traducir el texto de una forma más libre o comunicativa. Ninguna de estas opciones es mejor que la otra. El traductor analizará su adecuación a cada caso concreto, dependiendo del objetivo y los lectores meta. A través de las palabras de Cicerón (46 a.C) podemos notar su preferencia por expresar el sentido del mensaje del texto fuente al adaptar las palabras a la lengua meta pero conservando su propiedad y fuerza.

1.2 *San Jerónimo (395)*

Los preceptos ciceronianos fueron retomados por San Jerónimo (395), cuatro siglos después. Su estrategia para traducir la Biblia se apoyaba en las ideas de Cicerón (46 a.C), lo cual se puede apreciar en las propias palabras de San Jerónimo (395):

Pues yo no sólo confieso sino que abiertamente proclamo que en la traducción de los griegos, fuera de la Sagrada Escritura, donde hasta el orden de las palabras es un misterio, no expreso palabra por palabra, sino sentido por sentido (“non verbum e verbo sed sensum exprimere de sensu”) (Ruiz Bueno, 1962, citado en García Yebra, 1989: 61).

Este eminente literato retoma la dicotomía planteada por Cicerón (46 a.C) pero lo hace con otra denominación. En lugar de la distinción entre traducir “como un intérprete” o traducir “como un orador”, él diferencia traducir “palabra por palabra” o traducir “sentido por sentido”. San Jerónimo (395) afirmaba haber traducido “sentido por sentido” del griego al latín “una carta que el Papa san Epifanio había dirigido al obispo

Juan de Jerusalén” (García Yebra, 1989: 60). Su alegato se dirigía en contra de sus enemigos, quienes lo acusaban de haber traducido mal y adrede dicha carta.

1.3 Schleiermacher (1813)

El filósofo y teólogo alemán Schleiermacher (1813, citado en Nord, 2004:15) distinguía entre “llevar al lector hacia el texto” y “llevar el texto hacia el lector”. En una conferencia en el año 1813 sobre “Los diferentes métodos de traducción”, Schleiermacher (1813) argumentó que existen solo dos: o el traductor deja al autor en paz, en la medida de lo posible, y mueve al lector hacia él o deja al lector en paz, en la medida de lo posible, y mueve al autor hacia él. Schleiermacher (1813) reconoció que la mayoría de las traducciones eran domesticadas, una reducción etnocéntrica del texto en la lengua extranjera a los valores culturales de la lengua meta, en donde se lleva al autor de vuelta a casa. Pero él prefería mucho más la estrategia de extranjerización, la cual ejerce una presión “etno desviada” sobre aquellos valores para registrar la diferencia lingüística y cultural del texto en la lengua extranjera, en donde se lleva al lector al extranjero (Venuti, 1998: 241, 242)².

1.4 Jakobson (1959)

Por su parte, Jakobson (1959, citado en Hatim y Munday, 2004: 10), destacado lingüista y teórico ruso, plantea lo siguiente: “toda experiencia cognitiva y su clasificación puede expresarse en cualquier idioma existente”. Esto es un principio básico que consolida la profesión del traductor, ya que claramente indica que es posible conocer diferentes lenguas y transmitir sus mensajes a otras muy distantes por medio de la traducción. No obstante, Jakobson (1959) afirma que solo la poesía es por definición intraducible, ya que en verso la forma de las palabras contribuye a la construcción del significado del texto. Las rimas, los paralelismos y los juegos de palabras, por ejemplo, hacen de la poesía un género muy difícil de traducir. Las

² Las citas que corresponden a Venuti (1998) son traducciones propias del original en inglés.

afirmaciones de Jakobson (1959) expresan la clásica dicotomía de la traducción forma-contenido. En el caso de la poesía queda claro que no se podrá mantener la forma pero sí el contenido. Se tendrá que buscar un formato en la lengua meta similar que pueda transmitir el mismo sentido. Pero siempre la prioridad será el sentido.

1.5 Taber y Nida (1971)

Taber y Nida (1971, citado en García Yebra, 1989: 54), por otro lado, oponen dos puntos de vista al momento de traducir. El primero hace referencia a la “correspondencia formal” entre texto fuente y texto meta. Aquí el objetivo principal es “reproducir los detalles estilísticos del texto que se traduce: transmitir los ritmos, las rimas, los juegos de palabras, los quiasmos, los paralelismos” (García Yebra, 1989: 54). El segundo, llamado “equivalencia dinámica” hace hincapié en tratar que los receptores reaccionen de modo similar que los destinatarios del texto fuente, es decir, que comprendan el sentido del texto y respondan de la manera esperada. Ante esta disyuntiva de optar por dos métodos opuestos cabe preguntarse ¿cómo decidir cuál método usar?, ¿cuál de ellos es mejor? o incluso ¿cuándo es buena una traducción? Para determinar qué método de traducción se utilizará el traductor deberá tener en cuenta diversos factores; entre ellos podemos mencionar el encargo de traducción, el objetivo del texto meta y los destinatarios. Según Taber y Nida (1971, citado en García Yebra, 1989: 55), “[l]a exactitud de una traducción debe valorarse [...] de acuerdo con la posibilidad de comprenderla que tenga el lector medio al que se destina”. Por lo tanto, es de suma importancia tener en cuenta el nivel cultural e intelectual que poseen los lectores meta para poder elegir qué método se adecua mejor a nuestros objetivos.

Sabemos que un texto en una lengua A no se puede reproducir con exactitud en una lengua B, ya que cada una posee formas distintas para expresar sus ideas. De ahí radica la existencia de diversas y numerosas lenguas en el mundo. Si bien esto no impide que un mensaje en una lengua pueda ser traducido a otra muy diferente, el

problema surge cuando la forma del texto es parte integrante del mensaje. “Puesto que es preciso resignarse a perder siempre algo en la traducción, es preferible transmitir lo esencial del sentido cambiando la forma, en vez de aferrarse a la forma a costa de perder totalmente el sentido” (Taber y Nida, 1971, citado en García Yebra, 1989: 57). De este modo podemos notar que, por lo general, se privilegia el sentido antes que la forma. Los cambios de forma que se efectúen en una traducción dependerán de la distancia lingüística y cultural que exista entre las lenguas involucradas en la traducción. Cuando dos lenguas pertenecen a la misma familia lingüística y la cultura de sus hablantes es relativamente homogénea, la traducción de sus textos requerirá menos cambios formales. Tal es el caso del español y el portugués, donde ambas lenguas provienen del latín. En cambio del inglés al español se deberán realizar más cambios en lo que respecta a la forma debido a que los orígenes de estas lenguas son diferentes: el inglés proviene del germano y el español del latín.

1.6 Nord (2004,2009)

La dicotomía planteada por Nord (2004), reconocida lingüista alemana, consiste en “traducción-documento” y “traducción-instrumento”. La traducción-documento pretende “documentar mediante un texto en lengua meta un acto comunicativo realizado en la cultura base en el que se empleó el texto original” (Nord, 2004: 16). La traducción-instrumento intenta “producir un texto en lengua meta según el modelo del texto original para que sirva como instrumento en un acto comunicativo de la cultura meta” (Nord, 2004: 16). A su vez, Nord (2004) subdivide esta dicotomía en diferentes categorías o subtipos. La traducción-documento se divide en: traducción interlineal, traducción literal, traducción filológica y traducción exotizante. “Una traducción-documento es un texto cuya función primordial es metatextual. Es decir, el resultado es un texto que informa sobre otro texto, o sobre algunos aspectos determinados del

mismo” (Nord, 2009: 227). Es decir, aquí prevalece el texto fuente, su forma. El traductor hará hincapié en mostrar en el texto meta los rasgos característicos del texto fuente. En el caso de la traducción interlineal, en el texto meta se transmitirá el sistema de la lengua fuente; en la traducción literal se reproducirá la forma; en la traducción filológica se reproducirá la forma y el contenido; y por último, en la traducción exotizante se transmitirá tanto la forma como el contenido y la situación del texto fuente (Nord, 2004: 16). Por su parte, la traducción-instrumento se subdivide en: traducción equifuncional, traducción heterofuncional y traducción homóloga. Su uso se acerca al texto meta, a los lectores. También aquí es relevante la función del texto meta: si ésta es la misma que la del texto fuente se utilizará una traducción equifuncional pero si es divergente se recurrirá a una traducción heterofuncional. Finalmente la traducción homóloga refiere a mantener el mismo valor literario del texto de partida en el texto fuente.

2. ESTRATEGIAS DE TRADUCCIÓN

2.1. Consideraciones generales: domesticación y extranjerización

Las estrategias de traducción implican las tareas básicas de elegir el texto en la lengua extranjera que va a ser traducido y desarrollar un método para su traducción. Ambas tareas están determinadas por diversos factores: culturales, económicos, políticos, entre otros. Sin embargo, las diferentes estrategias que han surgido desde la antigüedad pueden quizás ser divididas en dos grandes categorías: domesticación y extranjerización. La primera hace referencia a que un proyecto de traducción puede ajustarse a valores que actualmente dominan la cultura de la lengua meta. De esta manera se adopta un enfoque conservador que se apropia del texto extranjero para apoyar los cánones nacionales, las tendencias de las editoriales, y las alianzas políticas. La segunda hace referencia a que un proyecto de traducción puede resistir y pretender modificar lo dominante al recurrir a lo marginal, restablecer textos

extranjeros excluidos por los cánones nacionales, recuperar valores residuales tales como textos arcaicos y métodos de traducción, y fomentar aquellos que son recientes, por ejemplo, nuevas formas culturales (Venuti, 1998: 240).

Con respecto al campo en que se emplean dichas estrategias, cabe mencionar que las estrategias de extranjerización han sido implementadas en traducciones literarias en contraposición con las traducciones técnicas. La traducción técnica es fundamentalmente domesticadora. Destinada a apoyar la investigación científica, las negociaciones geopolíticas y el intercambio económico, la traducción técnica está limitada por las exigencias de la comunicación y, por lo tanto, traduce los textos en lengua extranjera en dialectos y terminologías estándares para asegurar la inteligibilidad inmediata (Venuti, 1998: 244).

La tensión entre dicotomías y la relación que existe entre éstas y las estrategias traductoras se ve claramente ejemplificada en la descripción que hace Luna (2002) de extranjerización y naturalización o domesticación. La extranjerización, método también conocido como “traducción exotizadora” remite a la idea de que “hacer comprender al otro” no requiere necesariamente presentar un mensaje proveniente de la lengua fuente como idéntico o similar a la lengua meta. Por el contrario, lo que aquí se pretende es simplemente “mantener la diferencia propia de la alteridad” (Luna, 2002). Entendemos por alteridad la “condición de ser otro” (RAE, 2011). Es decir, este concepto hace referencia a lo diferente, lo disímil. El potencial de alteridad presente en un texto que será traducido es enorme. Entre las diversas posibilidades que podemos encontrar, cabe mencionar las siguientes: la cultura foránea, el otro género, el otro espacio, el otro tiempo, el otro saber, la otra ideología, otra lengua, el otro idiolecto (Luna, 2002: 36,37).

Como afirma Luna (2002), el método de la extranjerización o traducción exotizadora tiene como objetivo

lograr que el lector sienta extrañeza, que abra su mente a una visión del mundo diferente a la suya, que aprehenda la alteridad mediatizándola o

vehiculizándola a través de prefacios, notas del traductor, paráfrasis intratextuales, glosarios y otros recursos explicativos, todos ellos injustamente satanizados como signos de incompetencia traductora (Luna, 2002: 39).

De este modo, podemos observar que el traductor que utiliza la extranjerización opta por resaltar las diferencias entre la lengua y cultura de origen y la lengua y cultura de llegada. Es decir, el énfasis está puesto en el autor o en la cultura de origen. Al sentir extrañeza, el lector meta puede aprehender una cultura distinta de la suya por medio de los diferentes recursos de traducción, tales como notas del traductor, glosarios, entre otros. Por ejemplo, la extranjerización es muy utilizada para traducir “textos marcadamente dialectales, sociolectales e idiolectales” (Luna, 2002: 39). Este método es de gran utilidad en estos casos ya que la transferencia de una lengua a la otra resulta difícil, y en muchos casos imposible, debido a “las diferencias diasistemáticas existentes entre las lenguas puestas en contacto” (Luna, 2002: 39,40).

La estrategia de extranjerización señala la diferencia propia del texto fuente al asumir una postura de oposición hacia lo nacional, al desafiar los cánones literarios, los estándares profesionales y las normas éticas de la lengua meta. Desde sus orígenes en la tradición alemana, la traducción extranjerizante ha significado una adherencia cercana al texto en la lengua extranjera, literalidad que resultó en la importación de formas culturales extranjeras y el desarrollo de dialectos y discursos heterogéneos (Venuti, 1998: 241, 242).

Por su parte, la domesticación o naturalización consiste en la apropiación de “la alteridad para transformarla en identidad” (Luna, 2002: 39). Para tal fin, se opta por la “familiarización, por la neutralización de la diferencia empleando como catalizadores la técnica de adaptación puntual o el método de adaptación global” (Luna, 2002: 39). En el momento de escoger uno u otro método, el traductor deberá tener en cuenta la clase textual a la que se enfrenta. La naturalización es utilizada como método de traducción en los textos que ponen énfasis en el destinatario y en la lengua meta.

Como ejemplo podemos citar “las piezas teatrales, las obras didácticas, los textos bíblicos, la prosa publicitaria, los cuentos infantiles, entre otros” (Luna, 2002: 40).

En ciertas ocasiones, los factores económicos son los que determinan la elección de una estrategia de domesticación, pero siempre están calificados por los cambios políticos y culturales actuales. A modo de ejemplo podemos citar la versión inglesa de la novela del escritor italiano Umberto Eco, *El nombre de la rosa* (1983). El gran éxito que recibió esta novela impulsó a los editores estadounidenses a conseguir los derechos de traducción de textos similares en lengua extranjera en las ferias de libros internacionales. Sin embargo, lo que contribuyó en mayor medida al éxito de la traducción fue la familiaridad absoluta de la narrativa de Eco a los lectores estadounidenses, aficionados a tales géneros populares como los romances históricos y misterios de asesinatos (Venuti, 1998: 241).

Por lo anteriormente expuesto, cabe destacar que las dicotomías imperantes en la historia de la traducción han dado lugar al desarrollo de estrategias que siguen su lineamiento. Es decir, si bien existen diversas clasificaciones de estrategias de traducción, lingüistas tales como Vinay y Dalbernet (1958, 1977), Newmark (1988) y Hervey (1998) han seguido el modelo de la extranjerización y domesticación o naturalización. Por lo tanto, algunas estrategias se acercarán más al autor del texto de partida y a la cultura fuente y otras se acercarán más a los lectores del texto de llegada y la cultura meta.

2.2 Clasificación propuesta por Vinay y Dalbernet (1958, 1977)

“Vinay y Dalbernet (1958) son los primeros en definir *los procedimientos técnicos de traducción* y proponer una clasificación de ellos” (Hurtado Albir, 2001: 257). Dichos autores enumeran siete procedimientos básicos, que clasifican en directos (o literales) y oblicuos. De este modo, podemos afirmar que

[] la traducción literal es la que proporciona una correspondencia exacta entre las dos lenguas en cuanto al léxico y a la estructura y, según los

autores, solo es posible entre lenguas y culturas muy cercanas. La traducción oblicua es la que no permite hacer traducción palabra por palabra (Hurtado Albir, 2001: 258).

Entre los procedimientos que integran el método de traducción directa encontramos los siguientes: 1) préstamo; 2) calco; y 3) traducción literal. Por otro lado, los procedimientos que forman parte de la traducción oblicua son: 1) transposición; 2) modulación; 3) equivalencia; y 4) adaptación (Hurtado Albir, 2001: 258). Como podemos observar estos autores han decidido formular las estrategias de traducción en forma de dicotomía: traducción directa-traducción oblicua. Por lo tanto, a continuación haremos una reseña de cada uno de estos procedimientos para así poder analizar su relación con las dicotomías planteadas. Es decir, para poder comprobar si existe una correspondencia entre la dicotomía autor-lector, texto fuente-texto meta, forma-contenido, por tomar algunas de las denominaciones, y las estrategias de traducción propiamente dichas.

Traducción directa

a) Préstamo

Vinay y Dalbernet (1977, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 236) definen el préstamo como “palabra que se toma de una lengua sin traducirla”. Debido al vacío léxico existente en la lengua meta, el traductor opta por introducir conceptos nuevos. De este modo, debemos distinguir entre “extranjerismo” y “extranjerismo naturalizado” (préstamo). El extranjerismo hace referencia a la palabra extranjera que permanece inalterada. El préstamo naturalizado consiste en la adaptación fonética y morfológica de la palabra extranjera a la lengua meta. Cuando la naturalización se lleva a cabo “ante una laguna lingüística en la lengua receptora, no cabe duda de que constituye una forma de enriquecimiento del idioma” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997).

Con respecto a los préstamos lingüísticos, el campo de la informática es muy ilustrativo: “bit”, “byte”, “chip” constituyen ejemplos de extranjerismos (anglicismos

puros), ya que han pasado al castellano sin ningún cambio alguno; “disquete” (“diskette”), “formatear” (“format”), “inicializar” (“initialize”) son ejemplos de préstamos (extranjerismos o anglicismos naturalizados) debido a que han sufrido cambios fonéticos y morfológicos para adaptarse al castellano.

En el caso de los extranjerismos podemos notar que, como su nombre lo indica, estos términos pertenecen a la lengua fuente. Por lo tanto, el traductor que utiliza estos vocablos en una traducción acerca al lector al texto fuente. En el caso de los préstamos, si bien los términos foráneos se han adaptado a la morfología y fonética de la lengua receptora, igualmente podemos observar la presencia o cercanía del texto fuente en el texto meta, ya que su utilización constituye una forma de enriquecimiento de la lengua meta.

b) Calco

Según Vinay y Dalbernet (1977), el calco es un tipo de préstamo en el cual “se toma prestado de la lengua extranjera el sintagma, pero se traducen literalmente los elementos que lo componen” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 242). Estos autores distinguen dos tipos de calcos: “calco de expresión”, cuando se mantienen las estructuras sintácticas de la lengua meta (weekend, “fin de semana”), y “calco de estructura”, cuando la construcción sintáctica es novedosa en la lengua meta (science-fiction, “ciencia ficción”).

La utilización del calco permite en muchos casos evitar el extranjerismo, y junto al préstamo naturalizado contribuye al enriquecimiento de la lengua que lo adopta. “A diferencia del préstamo, que es una adaptación fónica y morfológica, el calco es una construcción” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 243). Por medio del siguiente ejemplo, podremos observar claramente la diferencia entre estos conceptos: si en un texto en castellano utilizamos la palabra inglesa “football” estamos ante la presencia de un extranjerismo puro; por otro lado, el término “fútbol” constituye un préstamo o

extranjerismo adaptado; y finalmente, la palabra “balompié” es un calco, pero está en desuso.

El calco también es un procedimiento que acerca al lector al texto fuente. Ya sea al mantener la estructura o la expresión del texto de partida, el texto de llegada se enriquece con aportes de otra lengua. En fin, con la introducción de calcos en la lengua meta, ésta se acerca de cierto modo a la cultura fuente.

c) Traducción literal

La traducción literal es “el trasvase palabra por palabra de una lengua a otra respetando las servidumbres lingüísticas de la lengua de llegada” (Vinay y Dalbernet, 1977, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 255). Es decir, el resultado de esta traducción (el texto meta) debe ser correcto e idiomático. Para ello es necesario no solo respetar las reglas ortográficas de la lengua meta sino también que su lectura sea aceptable y característica de ese idioma.

Sin embargo, en ciertas ocasiones la traducción literal puede dar como resultado un texto inaceptable. Vinay y Dalbernet (1977) enumeraron cinco razones por las que se puede dar esta situación:

a) por producirse un cambio de sentido (“to have green fingers”, “tener buena mano para las plantas”), b) por no obtenerse ningún sentido (“red herring”, no un “arenque rojo”, sino una pista falsa), c) por no ser posible debido a razones estructurales (“she ran out screaming”, “salió corriendo y gritando”), d) por una falta de correspondencia metalingüística (“rubbish!”, “¡no digas tonterías!”) y e) por darse, a pesar de existir una correspondencia, un cambio en el registro de la lengua (“sister-in-law”, más “cuñada”, que “hermana política”) (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 257).

Si bien la identificación de estos cinco motivos pareciera limitar en gran medida el uso de la traducción literal, ésta es recomendada, como norma general, a aquellas personas que se inician en la labor traductora. Lo recomendable sería intentar realizar una traducción literal y luego efectuar “los ajustes correspondientes si el texto

resultante no funciona, ya sea por motivos lingüísticos o extralingüísticos, o si el texto está mal escrito” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 257).

No obstante, muchos autores se oponen a la traducción literal. Como vimos anteriormente al describir las dicotomías, estudiosos como Cicerón (46 a.C) y San Jerónimo (395), muy respetados en su profesión, preferían transmitir el sentido del mensaje antes que su forma y dejaban de lado la literalidad para adaptarse a las necesidades de la audiencia. En consecuencia, es de suma importancia analizar el objetivo de la traducción para decidir en qué caso se puede aplicar la traducción literal.

Traducción oblicua

a) Transposición

Vinay y Dalbarnet (1977) definen a la transposición como el “procedimiento que consiste en sustituir una parte del discurso por otra, sin cambiar el sentido del mensaje” (Vinay y Dalbarnet, 1977, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 261). Este procedimiento consiste en modificar la categoría gramatical de una parte de la oración sin producir ninguna modificación del sentido general. “La transposición puede ser obligatoria, exigida por las servidumbres de la lengua, o facultativa, resultado de una elección estilística por parte del traductor” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 261). Por ejemplo, “two hundred years ago” es traducido por “hace doscientos años”. El adverbio “ago” es traducido por el verbo “hace”; dicha transposición no es obligatoria ya que en castellano es posible utilizar el adverbio “atrás”. Por lo tanto, esta elección se ha llevado a cabo por razones estilísticas. Un ejemplo muy frecuente de transposición obligada es la del gerundio (“I like swimming”, “Me gusta nadar” o “Me gusta la natación”; “I recommended promoting her”, “Recomendé su acenso” o “Recomendé que la ascendieran”), ya que mientras en inglés se prioriza el uso del gerundio, en castellano se prefiere el participio, el infinitivo o un sustantivo.

Mediante el análisis de las características del procedimiento de transposición, primera estrategia de la traducción oblicua, podemos observar claramente la fuerza que cobra aquí el texto meta. Al hacer uso de esta estrategia, el traductor opta por mantener el sentido del original y dejar de lado la forma.

b) Modulación

Entendemos por modulación la “variación del mensaje, obtenida por medio de un cambio en el punto de vista, en la perspectiva” (Vinay y Dalbernet, 1977, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 266). Así como la transposición, la modulación puede ser obligada u optativa y puede tomar diferentes formas. Las más frecuentes se clasifican en siete categorías:

1) Transferencia metonímica: “el vínculo entre el original y la traducción implica una relación de contigüidad espacial, temporal o causal” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 266). Por ejemplo, “give me your phone number” es traducido por “dame tu teléfono”.

2) Sinécdote: la relación entre el original y la traducción es de inclusión, ya que uno de los miembros es de mayor extensión que el otro. Esta transformación es muy frecuente debido a la “particularidad del inglés de construir descripciones más directas, concretas y tangibles de la realidad” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 266). Por ejemplo, “moon blindness”, “ceguera nocturna”; “from head to toe”, “de los pies a la cabeza”.

3) Inversión de términos: uno de los términos se convierte en su opuesto. Por ejemplo, “health insurance”, “seguro de enfermedad”; “it’s beyond price”, “no tiene precio”.

4) Conversión de una doble negación en una afirmación o viceversa: en inglés se puede observar una preferencia por la atenuación. El uso de la doble negación es menos determinante; por lo tanto, cuando la modulación no es obligatoria, se deberá analizar su conveniencia de acuerdo con el contexto. Generalmente se utiliza cuando

existe un vacío léxico o cuando la traducción suena muy forzada. Por ejemplo, “it seems not unlikely”, “es muy probable”; “I’d like you to keep it quiet”, “me gustaría que no dijeras nada”.

5) Cambio de voz pasiva en activa: el inglés tiene predilección por el uso de voz pasiva, mientras que el castellano tiende a evitarla. Por ejemplo, “you are wanted on the phone”, “le llaman al teléfono”; “the meeting was held”, “la reunión se celebró”.

6) Cambio de símbolos: al analizar las metáforas o las comparaciones de uso corriente podemos observar claramente las diferencias entre los sistemas simbólicos del inglés y el castellano. Cuando cambiamos los símbolos evitamos “el efecto de extrañamiento, de desfamiliarización, que produciría al transformar lo que es una fórmula estereotipada en una lengua en una fórmula novedosa en la otra” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 267). Por ejemplo, “to get blood out of a stone” se traduce por “sacar agua de las piedras” (el cambio de símbolo es sangre (blood) por agua).

7) Cambio de alótopo: esto hace referencia al paso del inglés al castellano de una forma usual por otra culta. Por ejemplo, “fish farm”, “piscifactoría”; “food chain”, “cadena trófica”; “man-eater”, “antropófago”.

Esta variedad de posibilidades en las que se puede manifestar la modulación da cuenta de su gran utilidad para el traductor. En numerosos y diversos casos será necesario recurrir a esta estrategia de traducción para evitar que el texto meta suene forzado. El ejemplo más claro es el “cambio de símbolos”, ya que si mantenemos un símbolo característico en la lengua fuente y desconocido en la lengua meta, el resultado puede crear confusión en los destinatarios.

c) Equivalencia

La equivalencia tiene como objetivo transmitir “una misma situación por medio de recursos estilísticos y estructurales completamente diferentes” (Vinay y Dalbernet, 1977, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 271). “Es un tipo de modulación

fijada, pero pertenece al plano semántico, no al léxico; por ello puede considerarse que supera la modulación, ya que abarca la totalidad del mensaje ligado a la situación” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 271). Por ejemplo, “no right of way”, “prohibido el paso”; “you are welcome”, “de nada”; “men at work”, “obras”.

La equivalencia es otro ejemplo en el que se hace hincapié en el texto meta, ya que si bien se mantiene una situación característica del texto fuente se utiliza el vocabulario propio de la lengua meta. Aquí se prioriza el sentido de lo que el texto de partida quiere transmitir y se deja de lado la forma.

d) Adaptación

“La adaptación busca una correspondencia entre dos situaciones diferentes” (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 277). Por ejemplo, “he kissed his daughter on the mouth” es traducido por “abrazó tiernamente a su hija”, ya que en la cultura meta la traducción literal “besó a su hija en los labios” puede provocar confusión en el lector. En Argentina, por ejemplo, si un padre quiere expresar cariño a su hija no suele besarla en los labios; simplemente la besa en la mejilla o la abraza con ternura. La adaptación se emplea en aquellos casos en que la situación a la que se hace referencia en la lengua fuente no existe en la lengua meta o tiene un significado diferente y, en consecuencia, tiene que crearse una nueva situación considerada equivalente. “Se trata, pues, de un caso particular de la equivalencia, una *equivalencia de situaciones*” (Vinay y Dalbernet, 1977, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 277).

Ante la presencia de un vacío cultural, el traductor opta por la naturalización completa a la cultura receptora:

Definida de este modo, correspondería a lo que otros autores han llamado equivalencia cultural, dinámica o funcional [...]. Entendida en su sentido más general, la adaptación incluiría toda una vasta gama de procesos de naturalización, desde la conversión de unidades de medida o del sistema de notación musical, pasando por las convenciones del estilo epistolar, las particularidades lingüísticas y

culturales de comunidades más o menos amplias, hasta la completa recontextualización, como en el caso de una obra teatral (López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 277- 279).

En el caso de la adaptación, a diferencia de la equivalencia en donde tenemos una misma situación pero la reproducimos de una forma diferente, aquí tenemos dos situaciones diferentes. Por lo tanto, tendremos que optar por mantener la situación o buscar alguna similar que se adapte al texto y cultura de llegada. La estrategia de adaptación se encuentra al extremo opuesto de la literalidad. De este modo, podemos observar que al decidir utilizarla, el texto meta presentará un caso perteneciente a la cultura meta. Así, el traductor mediante su trabajo acerca el texto hacia el lector. A su vez, es necesario tener siempre en cuenta que esta decisión se tomará en base al tipo de texto con el que se esté trabajando, los objetivos y la audiencia. Por lo general, este recurso se utiliza para textos marcados culturalmente en donde si se mantuviera la imagen expresada en el texto de partida crearía confusión en el lector del texto de llegada.

2.3 Clasificación propuesta por Newmark (1988)

Énfasis en la lengua origen

a) Traducción palabra por palabra

Este tipo de traducción se manifiesta frecuentemente como traducción interlineal, donde la lengua meta se ubica inmediatamente debajo de las palabras en la lengua fuente. El orden de las palabras de la lengua fuente se mantiene y las palabras se traducen individualmente por sus significados más comunes, fuera de contexto. Las palabras culturales se traducen literalmente. Este tipo de traducción se emplea principalmente en dos situaciones: cuando se pretende entender la mecánica de la lengua fuente o cuando se desea interpretar un texto difícil en un proceso de

pretraducción (Newmark, 1988: 45,46)³. Es decir, este procedimiento se utiliza básicamente cuando se pretende analizar la lengua fuente. Es un proceso útil para analizar la gramática y la sintaxis de la lengua fuente y compararla con la de la lengua meta.

Dentro de los procedimientos que se encuentran clasificados como énfasis en la lengua fuente, la traducción palabra por palabra se encuentra en el extremo si consideramos a todas las estrategias dentro de una escala.

b) Traducción literal

En el caso de la traducción literal, las construcciones gramaticales de la lengua fuente se convierten en los equivalentes más cercanos presentes en la lengua meta. Sin embargo, las palabras léxicas, así como en el caso de la traducción palabra por palabra, se traducen individualmente, fuera de contexto. Como un proceso de pretraducción, esta técnica indica los problemas a resolver (Newmark, 1988: 45,46).

Esta estrategia, al igual que la traducción palabra por palabra, resulta una herramienta útil para el análisis de la lengua fuente. Como afirma Newmark (1988) por medio de este procedimiento podemos analizar futuros problemas de traducción. Es decir, en muchos casos se utiliza como una técnica de pretraducción para luego aplicar la estrategia de traducción más adecuada al texto con el que se está trabajando.

c) Traducción fiel

La traducción fiel intenta reproducir el significado contextual preciso del original dentro de los límites de las estructuras gramaticales del texto meta. Esta estrategia “transfiere” palabras culturales y mantiene el grado de “anormalidad” léxica y gramatical (desviación de las normas de la lengua fuente) en la traducción. Intenta ser

³ Las citas que corresponden a Newmark (1988) son traducciones propias del original en inglés.

completamente fiel a las intenciones y a la comprensión del texto por parte del escritor de la lengua fuente (Newmark, 1988: 46).

Por lo tanto, aquí podemos notar cómo el traductor acerca la traducción al texto fuente. En otras palabras, por medio de la traducción fiel el traductor acerca el texto meta al texto fuente. Si bien se respetan las estructuras gramaticales de la lengua meta se hace hincapié en respetar el significado contextual del texto fuente. De este modo, la cultura fuente es transferida por medio del contexto y vocabulario específico a la lengua y cultura meta.

d) Traducción semántica

La traducción semántica difiere de la traducción fiel solo en el hecho de que tiene que tener más en cuenta el valor estético del texto fuente, y comprometer el "significado" donde corresponda para que ninguna asonancia, juego de palabra o repetición desentone en la versión final. Además, puede traducir palabras culturales menos importantes por términos funcionales o un tercer término culturalmente neutro, pero no por equivalentes culturales y puede hacer algunas otras pequeñas concesiones a los lectores (Newmark, 1988: 46).

Esta estrategia suele utilizarse en traducciones literarias, donde si bien el traductor utiliza términos funcionales o términos culturalmente neutros acerca al lector a la cultura de origen. Se respetan los significados del texto fuente y se trata de prescindir de términos culturales de la lengua meta. En el caso de la poesía se suele sacrificar en cierta medida el significado del original pero se privilegia el valor estético que pretende transmitir.

Énfasis en la lengua meta

a) Adaptación

La adaptación es la forma más “libre” de traducción. Se utiliza principalmente en obras de teatro (comedias) y en poesía. Los temas, personajes y argumentos por lo general se mantienen, la cultura de la lengua fuente se convierte en la cultura de la lengua meta y el texto se reescribe (Newmark, 1988: 46).

Por medio de equivalentes culturales, el traductor trata de acercar el texto fuente al texto meta. En aquellos casos en que una traducción fiel o semántica no fuera viable, la estrategia de adaptación es un buen recurso. De este modo, todas aquellas referencias culturales del texto fuente se sustituyen por referencias culturales del texto meta. Es por ello que en obras teatrales y comedias los contenidos culturales se adaptan para una mejor comprensión de los lectores meta.

b) Traducción libre

La traducción libre reproduce el asunto sin el modo, o el contenido sin la forma del original. Generalmente es una paráfrasis más extensa que el original, lo que se conoce como “traducción intralingüística” (Newmark, 1988: 46,47).

En el caso de la traducción libre podemos observar que de la dicotomía forma-fondo lo que aquí se preferencia es el fondo. Es decir, el contenido e intención del original se transmite en el texto meta pero sin mantener la forma; la gramática y sintaxis, por ejemplo.

c) Traducción idiomática

La traducción idiomática reproduce el “mensaje” del original pero tiende a distorsionar matices del significado al preferir coloquialismos y modismos cuando éstos no existen en el original (Newmark, 1988: 47).

Este tipo de estrategia se aleja del texto fuente al preferir expresiones idiomáticas características del texto meta. Por lo tanto, aquí se privilegia en gran medida la lengua y cultura meta.

d) Traducción comunicativa

La traducción comunicativa tiende a transmitir el significado contextual exacto del original de tal modo que tanto el contenido como el lenguaje son fácilmente aceptables y comprensibles para el lector (Newmark, 1988: 47).

Al mantener el significado contextual del texto fuente, la traducción comunicativa permite un mejor entendimiento por parte del lector. En estos casos, lo que se pretende es buscar un contexto similar en la lengua meta que refleje el significado del texto fuente. Para ello se enfatiza en el vocabulario y expresiones idiomáticas propias del texto meta.

2.4 Clasificación propuesta por Hervey (1998)

La traducción propiamente dicha implica no solo la transferencia de información entre dos lenguas sino también la transferencia de una cultura a la otra. Hervey (1998) utiliza el término “transposición cultural” para referirse a cualquier grado de alejamiento de una traducción puramente literal, palabra por palabra que el traductor puede recurrir en un intento de transferir los contenidos de un texto fuente al contexto de la cultura meta. Cualquier grado de transposición cultural implica, por lo tanto, la elección de características autóctonas de la lengua y cultura meta en lugar de características arraigadas en la cultura fuente. Esto da como resultado la minimización de lo “extranjero”, es decir, características específicamente marcadas de la lengua fuente en el texto meta. Al ocultar los restos de los orígenes del texto fuente, el texto meta es hasta cierto punto “naturalizado” en la lengua meta y en su marco cultural. (Hervey, 1998: 20)⁴.

⁴ Las citas que corresponden a Hervey (1998) son traducciones propias del original en inglés.

Los diferentes grados de transposición cultural se pueden visualizar como puntos a lo largo de una escala entre los extremos de exotismo y traslación cultural (Hervey, 1998: 20). Entre estos dos extremos encontramos el préstamo cultural, el calco y la traducción comunicativa. Si bien Hervey (1998) no plantea una dicotomía propiamente dicha, establece una escala cuyos extremos coinciden con las dicotomías desarrolladas a lo largo de este estudio. Exotismo se relaciona con la extranjerización, con un acercamiento al texto fuente y traslación cultural se vincula a la naturalización y acercamiento al texto meta.

Exotismo

En términos generales, las opciones extremas que señalan extrañeza cultural en un texto meta entran en la categoría de exotismo. Un texto meta traducido de un modo deliberadamente exótico es aquel que recurre constantemente a características lingüísticas y culturales importadas desde el texto fuente al texto meta con una adaptación mínima, y que contiene recordatorios constantes de la cultura de origen exótica y su extrañeza cultural (Hervey, 1998: 22).

Como una opción estratégica, el exotismo debe ser tratado cuidadosamente, ya que siempre existe el riesgo de que las audiencias encuentren las excentricidades del texto meta irritante más que encantadora. Además, si un texto meta, exótico y culturalmente distante ha de entenderse, muchos de los términos que allí se utilicen pueden requerir ser explicados; sin embargo, la constante intromisión de glosas, notas al pie de página y explicaciones académicas de rasgos exóticos en un texto meta pueden reducir su atractivo. En consecuencia, esto puede presentar un dilema serio para el traductor (Hervey, 1998: 23).

Préstamo cultural

El proceso de transferir una expresión del texto fuente literalmente al texto meta se denomina préstamo cultural. El traductor recurre a este método cuando resulta imposible encontrar una expresión autóctona apropiada en la lengua meta para traducir la expresión del texto fuente (Hervey, 1998: 23).

Una condición esencial para que el préstamo cultural tenga éxito es que el contexto textual del texto meta deje claro el significado de la expresión prestada. El uso del préstamo cultural se da con mayor frecuencia en textos de historia o filosofía o en asuntos sociales, políticos o antropológicos, donde la solución más simple es dar la definición de términos como “glasnot”, “perestroika”, “mesnada” y luego utilizar la palabra original en la lengua fuente en el texto meta (Hervey, 1998: 23).

Calco

El calco es una expresión formada por palabras provenientes de la lengua meta que respetan su sintaxis pero que no es idiomática en dicha lengua porque toma como modelo la estructura de una expresión en la lengua fuente. En esencia, entonces, el calco es una forma de traducción literal. Un mal calco imita la estructura del texto fuente al punto de ser agramatical en la lengua meta; y un buen calco se las arregla para llegar a un acuerdo entre imitar la estructura de la lengua fuente y no atentar contra la gramática del texto meta (Hervey, 1998: 26).

El calco también puede ser visto como un préstamo cultural, aunque en lugar de un calco literal de expresiones solo se toma prestado el modelo de las estructuras gramaticales de la lengua fuente (Hervey, 1998: 26).

Los calcos más exitosos no necesitan explicación mientras que los menos exitosos tal vez necesiten ser explicados, quizás en un pie de página o en un glosario (Hervey, 1998: 26).

Como todas las formas de préstamo intercultural, el calco presenta un cierto grado de exotismo, lo que le da al texto meta un sabor de cultura foránea y extrañeza

de la cultura fuente. En consecuencia, por lo general debe evitarse en textos donde el exotismo es estratégicamente poco apropiado, tales como manuales instructivos, cuya función principal es proporcionar información clara y explícita (Hervey, 1998: 26).

Aquí podemos observar que Hervey (1998) utiliza la misma terminología que Vinay y Dalbernet (1958). Dichos autores, cuando hablan de estrategias de traducción, emplean los mismos términos: préstamos y calcos. Como hemos visto, dichos procedimientos tienen rasgos exotizantes, por lo que acercan al lector al texto fuente.

Traducción comunicativa

La traducción comunicativa es a menudo obligatoria para traducir fórmulas culturalmente convencionales, donde una traducción literal sería inapropiada. Por ejemplo, muchos proverbios, modismos y clichés ya tienen equivalentes comunicativos fácilmente identificables en la lengua meta. Solo algunas razones contextuales especiales pueden justificar optar en contra de una traducción comunicativa en estos casos.

El traductor prácticamente no tiene libertad de elección para traducir frases institucionalmente estereotipadas tales como “Prohibido el paso/No entry”; “Rebajas/Sale”; “Sentido único/One way”. Sin embargo, lo que ocurre con frecuencia es que las frases hechas en el texto fuente no tienen un equivalente comunicativo fácilmente identificable en la lengua meta. En estos casos el traductor tiene la posibilidad real de elegir entre una traducción literal o algún tipo de intento de traducción comunicativa. La solución que se considere más apropiada dependerá siempre de factores contextuales (Hervey, 1998: 23).

En este caso, Hervey (1998), al igual que Newmark (1988) utiliza el término traducción comunicativa.

Traslación cultural

En el extremo opuesto de la escala de exotismo se encuentra la traslación cultural, cuyas formas extremas apenas se reconocen como traducciones, pero son más que nada adaptaciones (Hervey, 1998: 23).

En ciertas ocasiones, la traslación cultural puede producir textos de gran éxito, pero no es una práctica de traducción normal.

Por lo general, la práctica de traducción moderada y normal evita tanto el exotismo total como la traslación cultural total. Para evitar los dos extremos, el traductor deberá considerar las alternativas que se encuentran al medio de la escala.

La traslación cultural guarda relación con la estrategia de adaptación descrita por Newmark (1988). Dicho procedimiento solo será utilizado en aquellos casos en que no sea viable reproducir los elementos culturales del texto fuente.

CONCLUSIÓN

Luego de efectuar el presente estudio, podemos afirmar que se han cumplido los objetivos planteados al comienzo del trabajo. En primer lugar, exploramos y registramos los diferentes usos terminológicos referidos a las dicotomías traductoras a lo largo de la historia, entre las cuales encontramos “traducir como un intérprete” o “traducir como un orador”; “expresar una palabra por otra” y “expresar un sentido por otro”; “llevar al lector hacia el texto” y “llevar el texto hacia el lector”; forma-contenido; “correspondencia formal” y “equivalencia dinámica o funcional”; y, finalmente “traducción instrumento” y “traducción documento”. En segundo lugar, se demostró que a pesar de la variedad terminológica utilizada por los diferentes autores, todos hacen referencia a conceptos o realidades muy semejantes, ya sea un acercamiento a la cultura fuente o un acercamiento a la cultura meta. Por último, describimos las estrategias asociadas con las principales dicotomías, para lo cual seguimos a Luna (2002) y Venuti (1998), Vinay y Dalbernet (1958, 1977), Newmark (1988) y Hervey (1998).

La traducción es un medio de suma importancia que permite la comunicación entre personas y países que hablan lenguas diferentes. A lo largo de la historia, lenguas diversas y distantes han podido conocerse gracias a la figura del traductor, quien con su esmero y dedicación ha permitido acortar esas distancias. Por lo tanto, es fundamental que el traductor lleve a cabo su labor de la manera más adecuada a las circunstancias a las que se ve enfrentado. Para ello, debe tomar decisiones, las cuales se le presentan en forma de dicotomías. Por lo tanto, el traductor deberá elegir “entre las diversas interpretaciones del texto de partida y entre las diversas

posibilidades para su expresión en el texto de llegada” (Levy, 1967, citado en López Guix y Minett Wilkinson, 1997: 19).

Para tomar sus decisiones, el traductor debe tener en cuenta diversos factores. Entre ellos encontramos el encargo de traducción, el objetivo de traducción, los lectores meta y la clase textual a la que pertenece el texto. Estos parámetros ayudarán al traductor a elegir las estrategias que más se adecuen a cada caso particular. Como hemos visto, las estrategias también suelen clasificarse en dicotomías. Es decir, la dualidad presente en la traducción se ve plasmada en las diferentes estrategias que han desarrollado destacados lingüistas, tales como Vinay y Dalbernet (1958), pioneros en la clasificación de procedimientos de traducción.

Por último, cabe destacar que la presencia de dicotomías a lo largo de la historia de la traducción y sus numerosos intentos de definición y categorización demuestran con claridad que este sistema de opciones es una realidad a la que se enfrenta el traductor en su labor diaria. El conocimiento de este sistema ofrece a aquellas personas interesadas en el estudio de la traducción una visión esclarecedora del amplio menú de posibilidades con que las cuentan y, a su vez, le permite al traductor fundamentar sus decisiones traslativas. Debido a que dicha tarea no es sencilla es crucial tener en claro los diferentes enfoques teóricos y las diversas herramientas con las que cuenta. Al conocer las estrategias y su relación con las clásicas dicotomías, los traductores podrán conocer en qué consiste la disyuntiva a la que siempre se verán enfrentados. En virtud de la riqueza y potencial que tiene esta línea de investigación, sugerimos que el presente trabajo sirva de base para futuros estudios de traducción en donde se indague sobre la relación que guardan las distintas estrategias de traducción con las clases textuales. Es decir, investigar qué estrategias se aplican con cada clase textual y si algunas se utilizan más que otras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cicerón (1989, 1º publ. 46 a.C) De optimo genere oratorum. Citado en V. García Yebra (1989), *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*. 2^{da} ed. corregida y aumentada. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Cicerón (2008, 1º publ. 46 a.C) De optimo genere oratorum. Citado en W. C. Lozano (2008), Traducir literatura o crear recreando. *Glosas. Academia norteamericana de la lengua española*, 6 (8), 6-7. Recuperado de http://www.anle.us/usr/pdf/glosas_vol_6.pdf
- García Yebra, V. (1989). *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*. 2^{da} ed. corregida y aumentada. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Hatim, B and Munday, J. (2004). *Translation. An advanced resource book*. London: Routledge.
- Hervey, S. (1995). Cultural issues in translation; compromise and compensation. En S. Hervey, *Thinking Spanish Translation: A Course in Translation Method: Spanish to English*. London: University of ST. Andrews, 20-32.
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Levy, J. (1967). Translation as a decision process. En R. Jakobson, *To honor Roman Jakobson*. La Haya: Mouton. Citado en J. G. López Guix y J. Minett Wilkinson (1997), *Manual de traducción*. Barcelona: Gedisa S.A.
- López Guix J. G. y Minett Wilkinson, J. (1997). *Manual de traducción*. Barcelona: Gedisa S.A, 235-281.
- Lozano, W. C. (2008). Traducir literatura o crear recreando. *Glosas. Academia norteamericana de la lengua española*, 6 (8), 6-7. Recuperado de http://www.anle.us/usr/pdf/glosas_vol_6.pdf
- Luna, R. (2002). La apropiación del otro y la manipulación traductora. En R. Luna, *Temas de traducción*. 2º ed. Lima: UNIFE.

- Newmark, P. (1988). *Translation methods. A textbook of translation*. London: Prentice Hall, 45-48.
- Nord, C. (2004). *Didáctica de la traducción*. Conferencia y seminario-taller, febrero, Buenos Aires.
- Nord, C. (2009). *El funcionalismo en la enseñanza de la traducción*. Recuperado de <http://revinut.udea.edu.co/index.php/mutatismutandis/article/viewFile/2397/2080>
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. 22 ed. Recuperado de <http://www.rae.es/rae.html>
- San Jerónimo (1962, 1º publ. 395). *Ad Pammachium de optimo genere interpretandi*. En Ruiz Bueno, D. (1962). *Cartas de San Jerónimo*. Edición bilingüe. Madrid: B.A.C. Vol. 1. Citado en V. García Yebra (1989), *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*. 2^{da} ed. corregida y aumentada. Madrid: editorial Gredos S.A.
- Scheleiermacher, F. (1813). *Sobre los diferentes métodos de traducir*. En C. Nord (2004). *Didáctica de la traducción*. Conferencia y seminario-taller, febrero, Buenos Aires.
- Taber Ch. R. y Nida, E. A. (1971). *La traduction: théorie et méthode*. Londres: Alliance Biblique Universelle. En V. García Yebra (1989), *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*. 2^{da} ed. corregida y aumentada. Madrid: editorial Gredos S.A.
- Venuti, L. (1998). *Strategies of Translation*. En M. Baker, *Routledge encyclopedia of translation studies*. New York: Routledge, 240-244.
- Vinay J. y Dalbernet, J. (1958). *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. París: Didier. Citado en A. Hurtado Albir (2001), *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Vinay J. y Dalbernet, J. (1977). *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction (ed. rev. y corr.)*. París: Didier. Citado en J. López Guix, y J. Minett Wilkinson (1997), *Manual de traducción*. Barcelona: Gedisa S.A.

